





# RELACION DE LA JORNADA QUE LA ARMADA de su Magestad, à hecho al socorro del Brasil, y batalla, que entre ella, y la de los Estados de Olanda, se dieron en doze de Setiembre deste año de 1631. En diez y ocho grados de altura à la vanda del Sur de la Equinocial, y paraje de los abrojos.

*Es traslado de lo que se embió à su Magestad.*

**S**V MAGESTAD ( Dios le guarde ) mando aprestar en el puerto de Lisboa, vn armada para con ella socorrer las plaças del Brasil, encargandola a don Antonio de Oquendo de su Consejo de guerra, y Almirante General de la del mar Oceano: y por su Almirante el General Francisco de Valleçilla. Preuiniendole doze Galeones, y a coraçales de Castilla, vna vna con bastimtos, dos pataches para dar las ordenes en la mar, y cinco nauios de sequenos portes de la Corona de Portugal, en los quales, y en cinco Carabelas, se embarcò los vaitimentos necessarios, y tres mil infantas Castellanos, Portugueses, y Italianos: de que era Governador General el Maestre de Camypo Conde de Bañelo, que yua para quedarle en Fernambuco. Salio a nauegar a los cinco de Mayo; y llegó à la baia de todos Santos con las velas referidas, en 68. dias sin auer sucedido cosa digna de mencion. Y por lo que en España se estava entendiendo suet pasado vna gruesa armada del enenigo, a oca par la baia, se creyò que se hallaria en ella: pero llegando como se refiere, se supo q no auia parecido do en aquella baia, sino diferentes esquadras, que esperauan los nauios que salian, y entraban en ella, y los demas puertos de la costa, asistiendo toda la fuerça, y número de baxeles en Fernambuco, Tama para cerca de cuya Villa (que es quatro leguas del cabo de san Agustin) esta vs fortificado. Demas de socorrer aquel estado, tenia don Antonio de Oquendo orden de su Magestad, para cargar en la armada, y nauios que huiese de particulares, los açucares que sus dueños quisiesen embiar a España, para que gozassen de aquella commodidad y seguridad: y obseruando entrãmbas cosas hizo echar diferen tes vandos para lo del açucar, y para lo del socorro preuenir carauelas en que fuesen Fernambuco, y la Parayba: considerando, que lleuando la gente los bastimtos, artilleria, municiones, en los nauios fuera muy dudoso poderlo desembarcar, no auiendo en aquella costa puerto adonde pudieran entrar, como se vio en lo que al fin succedio de buelta de viaje a la armada, que fue à recuperar la ciudad del Salvador. Entrãronse al Governador Diego Luis de Oliuera, quatrocientos infantas, sobre trescientos que pocos dias antes le embió don Antonio desde Lisboa: formando vn tercio de todos setecientos, al Maestre de Campo don Christoual Méria Bocanegra, que embió su Magestad, para quedar en aquella plaça, y se entregaron los vaitimentos, y municiones; que yua para ella. Despues de estas las carauelas aprestadas, se le transfirió de los nauios lo que se a dicho auian de lleuar. Y auieddole del pachado todo con tanta prisa, que por lo q toca a la armada y socorro, se pudo salir a los diez y oçelto de Agosto. El mal tiempo, el no estar los nauios de particulaes despachados, y otros embaraços q se venzieron al parecer milagrosamente, lo detuvo hasta los tres de Setiembre, que dieron la vela cinquenta y quatro vajeles con la Capitana y doze Galeones, y dos pataches de la Corona de Castilla: y cinco nauios de la de Portugal. Las doze carauelas del socorro, tres varcas de Fernambuco, y veinte nauios de particulares cargados de açucar, palo, y otros frutos de la tierra. El enemigo, que se hallaba en Fernambuco, auianado a punto cierto de confidentes suyos de la baia, del esta lo del armada, su fuerça y poca gente que lleuaua su fuerça y poca gente que lleuaua, por averla dejado sola en aquella ciudad, y embarcado en las carabelas: cumpliendo don Antonio, con la orden de su Magestad, en dejar mil y duçientos a Fernambuco, y a Parayba, quedando los nauios de Portugal con solo quarenta infantas y los demas a setenta, y a setenta, y la Almiranta ciento y veinte, y la Capitana que por lo menos auia menester treçientos y cinquenta con docientos, escogió entre todos los nauios que tenían en Fernambuco, diez y seis los mayores y mejores, armando os de la gente mejor de todos, y pareciendo le, que bastaria aquella fuerça para la nuestra, salio con determinaçion de yrla a buscar en la baia, como lo hizo al mismo tiempo; que nuestra armada salio a nauegar della, prometiendose la quemaria facilmente, y quedarle con las carauelas, y nauios particulares. Y porque de nauios sueltos suyos que ena contra entendiendo, que ya no se hallaua allí, mudo de rota en nuestra busca el dicho dia tres de Setiembre, que salio, y los mas dias se fueron descubriendo nauios del enemigo haziendo ahumadas, y disparando artilleria, señal de llamar otros.

Viernes doze de Setiembre, amanecio a barlouento de nuestra armada la de Olanda, que era de quita le galeones gruesos, y vna vna de treçientas toneladas, la Capitana y Almiranta de porte de mil toneladas, quatro de ochocientas, y los nueue de quinientas y seiscientas. Los grandes con esta dos toneladas de artilleria, que jugaban, no firuendose la Capitana de do Antonio de sola vna pieza de las bajas con tener novecientas toneladas, traua la Capitana de Olanda, quarenta y ses piezas, las veynte y seis de bronca. La Almiranta, traua treinta y ocho piezas, y las demas a este respeto segun sus portes. Buja por General con quatrocientos cleudos de sueldo al mes, Adrian Atas Pater, que si año para la

saqueo a Santa Matra, acúya orde estaban en aquellas marés todos los Generales de Olanda, y por su valor, y buenos sucesos, los estados estimauan a medida de lo q' aquel dia pudimos los Españoles conocer que merecia. Traia por su Almirante al general Martin Tis. Tomaron luego las velas, yendo los baxeles la Capitana, en que se conocio que haziau consejo, y por si se resoluiessen pelear, o si se pues tenian el barlovento, se tiró de nuestra Capitana una pieza, señal que todo çtenia para tomar cada uno su puesto, y para que las carabelas y navios particulares se abrigasen de la armada, como lo hizieron. Y puesto en forma de pelear, aunq' sin auer tomado algunos de los navios de guerra sus puestos (vnos por estar algo a sotabento, y otros que estauan abalouento de la Capitana) hazer demostracion de vna animo: como si no fuera demas merito darle a conocer en la parte q' se le señalo para ello Mando don Antonio tirar otra pieza al enemigo con vna en señal de vasilla, y llegó el Estandarte Real en la quadra, al tiempo que respondió el enemigo con otras las tres piezas, y cada haziendo de vna media luna, encaminando se su Capitana a la nuestra, que le esperaba con fojo el ruyante largo, y las velas de gavia arriadas, y la Almiranta a nuestra Almiranta, acompañados los cada vn galeon de los mayores que traian, y todos los demas a los nuestros. Llegó la Almiranta a la nuestra primero por estar mas cerca, y queriendo el General Ballestia darle la carga en la cabeza, y no quieteria, primero, pidió el enemigo darle con la suya, abordiéndole al mismo tiempo con sus cañonetas, y menos en las barcas, indeniéndose con su costado, apartó se el enemigo por la popa al tiempo que llegaua el galeon q' le acompañaua, y abordiando por el mismo lado, que su Almiranta le dexó de embaragado, dió su carga a la nuestra matándole mucha gente, y al pasarse la Almiranta de un enemigo por la popa al otro lado para poner en medio la nuestra, como lo hizo, le dió en ella tales cañonazos, que abrió aquella parte de su Barba por donde començo a anegarle.

A este tiempo llegó a socorrerle el galeon san Buena Ventura, en q' vna embarcado el Teniente General de la escuadra don Francisco Lupercio; los Capitanes don Alonso de Alarcon, y don Juan de Ortega, y Francisco de Vreña, Calderon que tenia de Proveedor de la armada, y aunque es cierto q' procurarian hazer lo que conuenia, que era arriando o sea vno de los navios del enemigo, al nuestro no lo consiguieron, pues arrenfando se por las proas de los tres, no solo no tocó a la Almiranta, pero la impobilito de poderle sacar de los dos navios, como dicen los que escaparon lo iba haziendo con que se fue breuemente apique.

A poco rato q' la Almiranta del enemigo abordo, llegó su Capitana a la nuestra, con notable valor, pues sin embaragarse con muchos valses que le tiraron, los quatro navios que se quedaron a barlovento della, por entre quienes pasó a buscarla la abordo por la quadra de vabor, dándole con la artilleria y molqueteria, aun mismo tiempo, y echando el harpeo, que traia por quemido, persuadiendose de su animo el general enemigo, y de sus fuerzas, que no la tendria para resistirla, quien le tuuo para prenderla. Y auiendo se obseruado lo que don Antonio preuio de la razon en que se le auia de dar la carga, q' fue despues de tenerle abordado, causando mucho destrozo en el galeon, y en la gente, q' la traia descubierta, para saltar en nuestra Capitana, mandó, q' por si el enemigo se arrepintiese de lo hecho, se amarrase vn calabrote saliendo bien esta diligencia, por que al mismo punto largo su harpeo, y cada uno que quedó en nuestra Capitana, haziendo las diligencias posibles por apartarse, aunque en vano. Hecho el timon a la vanda, para que ayudada nuestra Capitana del choque, no se dió la del enemigo, rowase por abante, como sucedio, viniendo a sentirse costado a un costado, y otra, con proa. Volueronse a dar las cargas de artilleria, y molqueteria, peleandose en entrambas Capitanas rigurosamente, y mucho mas quando llegó el otro navio, que acompañaua la del enemigo, abordiando a la nuestra por el otro lado con tanta violencia, que haziendo dar vna buelta en redondo a ambas, quedó la nuestra en medio desde el medio cuerpo a proa, y sus popas sobre su plaza de armas, causa de auer herido, y muerto tanta gente en ellas. Despues deste llegó a socorrer a la Capitana el navio Plazer's menor de Portugal, de porte de quatro toneladas, y atrabándose por las proas del enemigo les fue facil echalle apique, luego, pagando los que iban en el la inadvertencia de no auello conuido, aunq' su buca animo no lo merecia. Recogiose en nuestra Capitana la gente que del escapo. Tambien llegó a socorrer la Capitana del Maese Brode, en que venia el Capitan Juan de Prado, y arriandose a la popa de vno de los navios del enemigo, y al costado de su Capitana: pudo serle de provecho.

Duro la pelea desde las ocho de la mañana, hasta mas de las quatro de la tarde sin cesar, hasta que siendo don Antonio, q' continuamente auia albidio todo aquel tiempo en medio de la plaza de armas, una defensiva, que vn vestido de rajuela y su espada; animando a los soldados como cosa de q' tanto necesitaua su consangio, la resistencia del enemigo, y q' el dia se pasaua, determinó procurar, que los dos galeones, aunq' auenturando tanto como en ello se peligrava, pues era poco dudoso el que salieros quatro. Pero saboreiéndose nro Señor la causa suya, se conguio lo mas esencial, permitiéndose con vna pieza de nra Capitana, se metiese a la del enemigo taco, y luego, por vna porta de santa adara, de donde començo a arder de uerita, que aunque procurarian diuertirle, no les fue posible, si por recobrando fuerza, como por auerle aplicado molqueteria a las peñas, en que por estar juntos pudo matarse mucha gente de la que iba apagándole. Creció el fuego, y viendo tan cercana la ruina de todos, que a la Capitana del enemigo no se le podia hazer mayor, y que el otro galeon estaua desfogado todo, y anegandose. Ordeno don Antonio, que ya que no auia que hazer mas, se procurase sacarse

ficar sus nauios. Lo qual era y fue, que ya nuestra Capitana y sus nauios, a los diez y siete dias de noviembre, se  
gra de quemarse, y que a la de Maestre Bernaldo, se le diese ya en el fuego, para que ardiere. Lo qual hizo  
a la Capitana, la sacase la popa adelante, como lo hizo, achillando a ella el Capitan Juan de Pantoja, con  
mucho valor y diligencia. Ganole a la Capitana del enemigo, y de este modo que en la jornada, que lle-  
do el de su Magestad con ocho cañonazos, sin muchos ni pocas, y viendo esto el General Pantoja,  
se cho a la mar donde murió ahogado desesperado como su gente lo dice, huyendo del fuego, a una  
tado la Capitana de Quidá, quatrocientos mil florines, era de porte de mil y trecientas toneladas, y una  
cuarenta y seis piezas de artillería y seis quarenta, y quarenta y ocho libras de vana, ochocientos hom-  
bres, en que consistia la mayor fuerza del enemigo.

Los demas nauios de nuestra armada, anduieron de vna buelta, y otra barloueando todo el ti-  
po que sus Capitanes y Almirantes estuvieron abordados, con la artillería y escuadrera, sin llegar a  
bordar: mas que el galeon san Martin de que es Capitan de mar y guerra, Andres de Quevedo, con su  
tambien van embarcados con sus compañías, los Capitanes don Antonio de Riana, y don Pedro Co-  
me de Auila, aunque brevemente se aparto, los que se hallaron fuera de la Capitana, buscaron de ma-  
pedir algunos del enemigo el isla abordar, como lo intentaron a hazer: y fueron la Capitana de quatro  
Villas, en que iban embarcados los Capitanes Juan Hurtado de Mendoza, y don Fernando de Nieto  
ra Canales, con sus compañías, y por Capitan della Martin de Arrieta. En qual yendo tres nauios sobre  
la Capitana de los dos que la tenian en medio, se lo cortó, y lo mismo hizo el galeon san Pe-  
dro, que yua a cargo del Capitan don Joseph de Gaitia, auiedo querido abordarla. En todo  
tiempo que se peleo, no tubo don Antonio cerca parache, con quien ordenar, se le dio el galeon  
san Buena Ventura, para que no se lo llevaran, auendolo muerto toda la gente, y hollado solo. Y as-  
quando pudo (que fue tarde) mandó que cinco nauios lo hiziesen, y recogiesen la gente que se hallase  
de la Almiranta sobre el agua. Execuraron esto, y el flocor a san Buena Ventura no fue posible, por  
llevarle el enemigo muy leuado, y aver la gada todas las velas huyendo, por cuya causa no se  
abe con certeza; si se lleuó, o se echo a pique, juntamente recogieron alguna gente del galeon, que con-  
spaña a la Almiranta del enemigo: al qual se pegó fuego, citando abordado a la nuestra, de que se boló  
La Capitana del enemigo, se estubo quemando una hora hasta poco mas de las cinco de la tarde, que le-  
gando a la poluora se voló, con extraordinario estruendo.

Las carauelas y nauios de particulares, que auian estado a la mira abrigados de la armada, y por di-  
a Dios el buen suceso della, como cosa en que consistia su seguridad: se recogieron junto a la Capita-  
na, que quedó de todo punto desarmada, sin berga ni vela de lebadera, sin trinquete, ni gavia mayor  
rota toda la obencadura de popa, y por la sin aparejo, sin velas, beque, ni cosa aun de las más escondidas,  
que no estubiese con muchos valcos, y pasado el baupies con vno, y el timon con otro, y aunque esta  
necesidad pedia recogerse, aparte donde repa a la mas o intentar nuevas navegaciones, y ocasiones,  
remediando en parte las aguas que se hazian por los balcones vaxos, y lo mas que se pudo. Refulso a  
Antonio vi a meter el flocor al cabo de san Agustin, puesto adonde no solo la armada del enemi-  
guia de para, pero asistan las demas fuerzas, que tenia en aquellas costas) bien que con algunas contra-  
diciones de personas de la armada, que reparauan en los inconuenientes que traia a la armada, y al flocor,  
buscar al enemigo con duplicadas fuerzas, quando sola la vna parte de las auia con el flocor que  
era superior a los nuestros) pero no obstante esto, facilitando, don Antonio de su valor prosiguió con  
aquel presupuesto, y voluendo a dar vista al enemigo, los quince y a los diez y siete; y conociendo  
acon pañana a cargo nuestra armada, para impedir el mere, el flocor.

Iuzgando el Conde de Bañuelo, y Duarte de Albuquerque, y todos, del estado en que esta armada  
da se halana y que por pequeña ocasion que tuuiese, para obligalla, a arribar a la baia de todos Santos,  
llegaron por la popa de la Capitana, y se empeñaron que conuenia huir el cuerpo con el flocor al en-  
migo, quedandose las carauelas por popa de manera, que diuertidos con los fanales de nuestra armada  
como antes lo auia hecho, el flocor nuestro quedase a bar ouento, por ser el viento en popa, y fuese  
en busca de la tierra del cabo, a algunos de los puertos que ay para carauelas en aquella costa, que estava  
veinte leguas distante, con que quedaua buido el enemigo. Parecio bien a don Antonio, y asistole  
no se executase como se hizo aquella noche.) El dia siguiente diez y ocho no pareció el enemigo, obli-  
gando a don Antonio a buscarle por esta causa la buelta de tierra. A los diez y nueve se boluio a ver, y  
después a los veinte y vno a vista del cabo de san Agustin, auq siempre muy a lo largo y navegando  
en la misma buelta, que antes ayta llegado, que era a que nuestra armada. Por lo qual, y ser el tiempo  
favorable, aunque no muy para ello, se determino don Antonio de seguir la derrot a España sin bus-  
car al enemigo, por las causas referidas, y tener ordenes muy apretadas de su Magestad, para escusar to-  
das ocasiones: acompañado de ocho nauios, y vna carabela de particular que le auian quedado, por que  
los demas viendo cada dia la armada enemiga, ruieron por mejor partido hazer a navegacion por si  
que en conserua de compañía, que en tan peligrosos pasos los traia.

Murieron en esta batalla de heridos, y a hogados, quatrocientos y veinte y quatro personas, y se per-  
dieron en el galeon san Buena Ventura ciento y treinta y vno, de que se cree moriria la mayor parte,  
conque faltaron quinientos y ochenta y cinco, sin ciento y vno, que quedaron mal heridos. Del nume-  
ro de muertos del enemigo no se puedeauer cosa cierta, aunque se cree fueron muchos; por que solo

B633  
R382d  
1-SIZE

**En la Capitana murieron mas de seiscientas personas:**

Y aunque todos aquel dia cumplieron con sus obligaciones, por ser tantos, y no hazer mas larga esta relacion, se referiran solo las personas particulares, que murieron, y salieron heridas en la armada, y señalaron en la Capitana, y Almiranta, que fueron solas en las que vbo ocasion de hazerlo por pelear abor dados. De diez Capitanes viuos, y reformados, que iban embarcados en la Capitana, mataron siete; y hirieron dos: ocupauan los lados de la proa los Capitanes Iuan Ruiz de Andesqueza, que murio luego de vn mosquetazo, y don Rodrigo Portocarrero, que murio de otro alcabo de nueve dias, auiendo cumplido ambos con sus obligaciones, mataron al Capitan Andies de Herrera: que vbo nombrado por cabo para abordar, al Capitan Pedro de Vzezena, Capitan de la Capitana, al Capitan Iuan de Cutillo, de tres mosquetazos que le dieron sobre el baupres de la Capitana del enemigo, q con mucho valor salto a desparejarla. El Capitan Iuan Saez de Sorocera, vino a morir de las heridas que recibio a los nueve dias, auiendo don Antonio dado la compania de mar y guerra de Igleaon san Bartolome, por lo bien que anduuo, y por ser persona de importancia. Mataron al Capitan Iuan Gañel, Piloto Mayor de la armada: a al Alferes don Diego de Caito; y al Piloto Iuan Rodriguez, hirieron de vn mosquetazo, al Governador Iuan de Villanueva, q tenia a su cargo la artilleria de sobre el alcagaer auiendo cumplido como deuia con sus obligaciones: hirieron de otro mosquetazo al Capitan Andrez Martinez de Torralba; que tenia a su cargo apagar los fuegos con la gente que se le señalo. Hirieron al Capitan Iusto Bernal, al Capitan Mendieta q seruia de Contra maestre de la Capitana, quien se nombro por capitan della, y a los Alferes Francisco Galan, y Baltasar Perez, el Capitan Francisco Sanchez de Guadalupe, tuuo a su cargo la artilleria de la primera cubierta en que anduuo muy bien, y lo mismo hizo Diego de Lofuz, entretenido, que sirue de Veedor General, y Governador, el Ayudante Diego de Medina, trauajo, y acudio en lo que fue de su exercicio de manera, q por ello se le dio vn compania, y por lo mismo se promouio al Alferes don Iuan de Ledegui, vna de las Ayudantias del Tercio. Fueron de los nombrados para abordar don Francisco de Zarauz, y Gamboa, y don Geronimo Perez de Ordaz: hermano de don Christoual Perez de Ordaz, Capitan mayor, y administrador general, de la armada, que tambien se hallò en esta ocasion acompañado del Licenciado don Pedro Ossorio de Valverde, Capellan mayor del Tercio, siendo sus asistencias de mucho fruto, pues hallaron en su deligencia los muertos salud, para sus almas, pues fueron muy pocos los que espiraron, no absueltos, y los heridos viuos, ya que no el regalo que se les deuia todo el q fue posible hazerles. El Sargento Mayor Laçaro de Eguiguren, quien nombrò por su Almirante don Antonio, por muerte del General Ballecilla, asistio en la plaça de armas, que era el mas expuesto al peligro cerca de su persona, cumpliendo con lo que pedian sus obligaciones, y puesto todo el tiempo que se peleo.

En la Almiranta yba el General Francisco de Ballecilla, que viendola yr apique, se echo al agua con dos mosquetazos, y la cara lastimada, donde murio ahogado auiendo peleado, con el valor, que siempre lo hizo; en cuya muerte perdio su Magestad, vna persona de mucha importancia. Al Capitan Huño de casa Debaute, le metaron en la proa de vn balaço. Los Capitanes don Luis Cutiño, don Francisco de Fuentes, que seruia de Auditor General, y el Alferes don Gomez Duran, que lo era del Maeste de campo: se entien de escaparon en la Almiranta del enemigo. El Capitan don Pedro de Arrieto. Los Alferes don Pedro Villa marín, don Miguel de Berois, y don Diego de Escalante, escaparon heridos auiendo trabajado, y peligrado tanto en el agua, como en la bata la.

En el galeón san Bartolome, matarò al Capitan Sebastian de Chaçarreta, y su Alferes don Luis Granero, del segundo balaço que se tiro. En san Blas mataron al Capitan Francisco Amezcuita, y hirieron al Alferes Martin de Liebana. En san Pedro, hirieron al capitan Felix Trancofo, de que murio, y hirieron al Capitan don Bernardo de Arze. En los Plazeres menores, mataron al capitan Domingos de Mota, Omen, y hirieron al Sargento mayor Iuan de Araujo, y al Capitan Cosme de Couto, de quien no se sabe. En la Capitana del Maeste Brade, mataron al Alferes Pedro Fernandez de Velasco, y hirieron al Alferes don Manuel Castillo, y don Rafael de Villanueva, y a don Antonio Ruiz de Chanco y don Iuan de Villanueva. Y enefeto, no solo los referidos: pero todos los demas, procedieron tan conforme a sus obligaciones, que muy cierto merecieron por ello, las mercedes, y honras, que su Magestad acostumbra hazer en semejantes ocasiones.

Domingo en la noche, nueve de Nobiembre, se perdio con temporal, la Capitana de quatro Villas, en que venia por Almirante, el Sargento mayor Laçaro de Eguiguren, y le fue apique, sin que se escapase persona della. Eran Capitanes don Fernando de Herrera Canales, y don Iuan de Ortega, y Iuan Hirado de Mendocá.

En unes diez y seis entro carauela de auiso, de las que don Antonio dexo con el socorro, despachada del Conde de Bañuelo, y Duarte de Alburquerque, de auer tomado puerto el socorro, veluti y cinco leguas de Pernambuco, ala vanda del Sur, y que por ser el puerto capaz de nauios de dozentas toneladas. Le quedaua fortificando el Conde con intento de dexalle presidio, y pasar adelante con alguna parte señalada, por donde no le falte socorro a la plaça.

Impreso en Lima, con licencia de su Exlencia, por Francisco Gomez de Pastrana, Año de 1633.



